

ECOSOFIA: NUEVA ALTERNATIVA PARA SALVAR EL ECOSISTEMA

Lic. Leovigildo Díaz González¹, Lic. Angel García Almeida², Lic. Luis Ángel Pérez Flerima.³

RESUMEN

Se propone realizar un acercamiento a la Ecosofía como la ciencia del siglo XXI. Ella permite conocer como expresara Félix Guattari, en qué forma vamos a vivir de aquí en adelante sobre este planeta. Se aborda la globalización en lo humano y en lo científico-técnico. Para ello, se realiza profunda revisión de diferentes autores que abordan este tema. Finalmente, toda esta situación impide, por ética, refugiarse en la neutralidad. El modelo ecosófico recibe grupos de pensamiento diferente. Única condición, que trabajen en bien de la humanidad y el respeto al medio ambiente.

Palabras clave: ECOLOGÍA/educación; FILOSOFÍA; AMBIENTE.

INTRODUCCION

Ecosofía es una corriente que dentro de la ecología y a fines del siglo XX, rebasa la posición antropocéntrica del movimiento ecológico, que involucra su dimensión espiritual y global. Ve también la necesidad de tomar medidas no sólo para la protección del medio ambiente, sino de impulsar un cambio profundo de la visión del mundo, que retorne a principios universales.

El tema de la revolución científica y su impacto en la realidad natural y social, es abordado en innumerables artículos científicos y en disímiles bibliografías de especialistas que se dedican a tratar el impacto que tiene este fenómeno, evaluado ya por la inmensa comunidad científica como devastador, cuya

¹ *Licenciado en Filosofía. Profesor Auxiliar.*

² *Licenciado en Dirección de la Economía. Asistente.*

³ *Licenciado en Filosofía. Asistente.*

magnitud alcanza límites alarmantes que ponen en peligro la propia existencia de la especie humana.

Paralelamente a la explosión que se produce en diferentes esferas del conocimiento en las ciencias y las tecnologías, se produce un cambio en los que algunos autores llaman la revolución inadvertida. Es decir, un fenómeno que ocurre desde la segunda mitad del siglo XX y que tiene como patrón de conducta el tránsito de un ideal clásico de racionalidad al cual se asiste en los siglos XVII y XVIII que marcaron todo el devenir del desarrollo de las ciencias, sobre todo en el hemisferio occidental, hacia un ideal de racionalidad no clásico que tiene como sello la interpretación y transformación del cuadro científico del mundo rompiendo o desestimando aquellos viejos paradigmas.

Por lo tanto, este modelo de ciencia que se originó después del renacimiento sirvió de base para el avance científico y tecnológico de los siglos posteriores hasta llegar a la segunda mitad del XX donde adquiere otra dimensión.

DESARROLLO

EL PARADIGMA DEL IDEAL CLASICO DE LA CIENCIA DEL SIGLO XX Y LA REVOLUCION INADVERTIDA

La explosión de los conocimientos, de las disciplinas, las especialidades y de los enfoques que se observan en la postrimería del siglo XX, así como la reflexión epistemológica que formó parte de él, valoran el modelo tradicional de ciencia no sólo insuficiente, sino sobre todo, obstaculizador de lo que podría ser un verdadero progreso, tanto particular como integrador de las diferentes áreas del saber en su accionar cotidiano que proyectan sus resultados hacia límites no conocidos hasta la actualidad por el hombre.

En este sentido, la dinámica de estas modernas transformaciones que a veces ignoramos, ocurren con vertiginoso ritmo, muchas veces inadvertida por los seres humanos aún cuando se vive con ella, se forma parte de ella, está dentro y fuera de nosotros y hasta nos alimentamos de ella a través de la gran difusión que gozan hoy los alimentos genéticamente modificados, pero no se asume como tal, sino que se repara en ella solo como cambio natural de la vida y la sociedad moderna y no como una verdadera revolución que está incidiendo en todo el sistema de relaciones sociales y, por lo tanto, tiene de hecho una repercusión directa e inmediata en los seres vivos y, por ende, en lo humano.

De ahí, lo certero del término revolución inadvertida que posee un alto nivel de incidencia en áreas tales, como la química, biología molecular, geometría, matemática, meteorología y su aplicación práctica en época de gran turbulencia, con presencia de fenómenos climatológicos de gran intensidad que causan gran desastre, fundamentalmente en los países de alta dependencia económica, cuya tradición es caracterizarse por la explotación y el saqueo de sus riquezas por las grandes potencias de este mundo.

Citemos como ejemplo que de los antibióticos producidos actualmente, sólo la mitad son para uso en humanos, la otra mitad se usa en la industria ganadera, la mayor parte en promover el crecimiento y usos profilácticos en animales destinados al consumo humano ¿Quién garantiza que estos procedimientos en materias de mutaciones genéticas no produzcan daño a la salud humana y pongan en riesgo su propia existencia? La responsabilidad de los expertos "está en juego" y dependerá de su capacidad para sustraerse a todos los factores extracientíficos involucrados en el asunto, incluidas las instituciones que toman las decisiones. La transparencia de la conducta de las organizaciones políticas frente a la comunidad social en una crisis de esta envergadura es un elemento clave para la solución del problema.

Muchos de los resultados alcanzados en estas áreas del conocimiento y las investigaciones científicas, sorprendentes por demás, difieren de aquellas interpretaciones clásicas, de sus enfoques teóricos y su evaluación ética con toda la repercusión que acompaña esta actuación que no puede ni debe ser descuidada por nosotros, en tanto, tocan de manera sensible todo el mundo vivo. De ahí que la ecosofía, como nueva corriente, tendencia, ideal, concepción o aspiración, trata de interpretar desde una óptica ética, bioética y ecológica el devenir de este proceso con propósitos esperanzadores acerca del futuro de nuestro ecosistema y nosotros dentro de él.

Esta corriente filosófica debe ser y es la correa de transmisión hacia una actitud racional y no festinada de nuestro quehacer por este mundo nuestro y aún, cuando en la ecosofía existen muchos puntos de álgidas interpretaciones, puntos de contactos y divergencias, es importante interiorizar que lo decisivo es que en ella no existe ninguna ideología especial o bandera.

La ecosofía es un modelo en el cual distintos grupos con ideologías diferentes, de regiones distintas, con color de piel diferentes, con costumbres y tradiciones distintas, con credos religiosos islámicos, católicos, budistas o sencillamente sin creencia alguna, pueden trabajar de manera conjunta por el

bien del medio ambiente y podría llegar a ser la base de una nueva filosofía en el siglo que corre, que aboga por un nuevo enfoque del tema ecológico y que se mueve ya no por las ramas del problema, sino que insiste en bajar a sus raíces sino queremos quedar rezagados ante la vida (parafraseando a Lenin cuando evaluaba el futuro rol que debían jugar los marxistas en la interpretación de la doctrina de Marx).

HACIA UNA EPISTEMOLOGIA DE SEGUNDO ORDEN

Ya no se trata de aquel ideal clásico de demostrar el poderío y la supremacía sobre la naturaleza, evaluando a esta última como dependiente, subordinada y con posibilidades de ser amaestrada, lo que se ha dado en llamar en el mundo académico como Epistemología de Primer orden y que caracterizó toda la primera mitad del siglo XX, teniendo como eje central de su actuación la plasmación del conocimiento científico humano hacia fuera, hacia el objeto de investigación, dígase naturaleza, mundo exterior, realidad circundante, sin detenerse en un solo instante en la dicotomía de la expresión epistemológica hacia el interior del sujeto que despliega la acción de investigar o lo que se ha denominado Epistemología de Segundo orden.

Se trata de entender la idea, que la relación con la naturaleza implica la aceptación de que ella tiene valores en sí misma y que, por lo tanto, su proceso de transformación no puede estar basada en la dominación y subordinación forzosa, sino en el precepto de la responsabilidad científica de nuestro conocimiento, sin olvidar que este último está condicionado biológico y socialmente.

Muchas veces nos preguntamos, al contemplar hasta dónde se llega, en cuánto grado de deterioro del medio ambiente, hasta qué punto fue reconocido por muchos autores que aquel ideal, que aquel modelo, era de racionalidad. En otras palabras, comienza el análisis consciente y pormenorizado del que refleja y estudia ese mundo exterior y con él un nuevo protagonista social. El pujante movimiento ambientalista como alternativa emergente al impacto que han comenzado a notar y a sentir los hombres en su interacción con su escenario natural, es decir, con la naturaleza, lo cual está provocando serias variaciones en su nivel de vida con acelerados riesgos para la salud humana.

Es por ello que la lectura a partir de este momento no puede seguir siendo superficial y a largo plazo, sino que se impone calar en lo más profundo de la problemática existente. Es decir, se trata de descifrar en el nuevo contexto,

hacia dónde vamos en materia de progreso de conocimiento científico indagando en la capacidad humana y la pericia para manejar adecuadamente ese conocimiento ¿Qué cambios, actitud, valoraciones y límites de actuación denotan patrones de responsabilidad y sensibilidad del mundo interior del sujeto que vive en un contexto socio-histórico pero que su primera naturaleza, que persiste en acompañarlo a lo largo de toda su vida, es biológica?

En este estado de cosas, las ciencias sociales y, en particular, el pensamiento ecosófico, se enfrentan ante un desafío empírico, metodológico, teórico y propiamente epistemológico pues los conceptos, categorías e interpretaciones que antes servían para comprender y reflexionar sobre la realidad a partir del paradigma clásico de la sociedad nacional ahora se vuelven obsoletos e insuficientes.

A decir de Prigogine: "estamos llegando al final de la ciencia convencional", es decir, de la ciencia determinista, lineal y homogénea, y presenciamos el surgimiento de una conciencia de la discontinuidad, de la no linealidad, de la diferencia y de la necesidad del diálogo.

Para todos debe quedar claro, después de medio siglo de experiencia con las políticas medioambientales, que es necesario un fuerte y claro enfoque preventivo. Se trata, sencillamente, de que son muchos los errores cometidos por la carencia de estos principios. Cambiar todo esto significa no sólo un cambio de conducta y de actitud de parte de los gobiernos sino también una revisión de los roles de la ciencia y de la política en la medioambiental y en el comercio internacional. El punto es, asegurar que la toma de decisión refleje mejor la necesidad de prevención y dé cuenta de las limitaciones que adolece nuestro conocimiento.

La ecosofía se encuentra a la búsqueda de una visión del mundo más amplia, más profunda y más global. Ella es la ciencia del siglo XXI; su objeto, la sabiduría para habitar el planeta. Propone pasar a la mundialización, rescatar lo local, revisar la visión que tenemos del mundo y superar la crisis que aportan las ideologías fracasadas del siglo XX. La clave, decía Guattari, es saber en qué forma vamos a vivir de aquí en adelante sobre este planeta. ...

DURAS REALIDADES

El escenario real en que se mueve el mundo de hoy denota con bastante vehemencia que los pueblos marchan hacia el deterioro progresivo. Países desarrollados avanzan hacia el subdesarrollo al agotar de manera desenfrenada

los recursos del planeta no renovables. El ambiente está "herido". Pobreza, miseria y formas de vida insostenibles se dan entre 6 500 millones de habitantes. El mercado no distingue entre bienes materiales y bienes culturales y espirituales. Hay racismo, aún cuando las investigaciones en el campo de la genética hayan demostrado lo absurdo del término; hay violencia, cinismo, corrupción, fanatismos, exclusión de unas regiones por otras, terrorismo "bueno" y terrorismo "malo"

En lo técnico-científico el conocimiento acumulado es inmenso y fulminante en genética, electrónica, robótica, informática; comunicaciones asistidas por satélites; telefonía instantánea personalizada y móvil; vuelos supersónicos; viajes y sondeos al espacio exterior cada vez más audaces y lejanos. Con los medios existentes se podrían resolver los problemas sociales y económicos que adolece de forma alarmante, toda la humanidad.

No es posible cerrar los ojos ante esta situación, lo cual impide, por ética, refugiarse en la neutralidad. Desde la entraña de la ecología atropellada, la ecología propone trabajar a escala planetaria, propagar orientaciones que creen rupturas significativas en la vida actual, aceptar nuevos contextos históricos, inventar nuevas realidades, desechar la repetición mortífera, adoptar paradigmas de inspiración ético-política, reconstruir relaciones humanas a todo nivel, integrar antropocentrismo y naturaleza, practicar acciones que incluyan ecología social, mental y medioambiental; luchar contra el hambre, frenar la deforestación. El modelo ecosófico recibe grupos de pensamiento diferente; única condición: que trabajen en bien de la humanidad y el respeto al medio ambiente como alternativa para salvar el planeta y la propia existencia humana.

El dilema esencial que debemos enfrentar es si existe la voluntad política, ética y la capacidad de nuestro intelecto no solo para frenar este desenfrenado proceso, sino también revertirlo.

El ser humano está convencido de que sí se puede, pero también de la idea de que las soluciones a los desafíos de hoy requieren respuestas colectivas. La humanidad no es una suma de individuos: es un conjunto de colectividades humanas, cada una de las cuales es un sistema en sí. La resistencia a esta idea por parte de muchos pensadores, atrincherados en una cultura de individualismo que ya agotó sus posibilidades, es una de las principales limitaciones a la capacidad de diseñar nuevas estrategias.

Con la introducción a gran escala de las técnicas de intervención genética, se inicia una nueva era biotecnocientífica, con un potencial de efectos positivos pero también negativos, que sobrepasan los límites espaciotemporales hasta ahora conocidos. Ello genera, por un lado, la esperanza de obtener nuevos instrumentos técnicos para mejorar la adaptación del ser humano y de los seres vivos en general, al medio ambiente, pero por otra parte, abre también los temores de generar daños y riesgos de incalculable dimensión y que, por su irreversibilidad, tendrían efectos transmitidos a futuras generaciones.

NECESIDAD DE RETOMAR EL COMPONENTE REFLEXIVO

Esta notable expansión de la razón instrumental debe acompañarse de una fortificación a nivel social de la ponderación de los valores, lo cual asigna a la ecosofía, junto a la bioética, la tarea de enriquecer y robustecer el discurso comunicativo. Esta tarea tiene un componente reflexivo fundamental pero que sólo será eficaz si logra generar mecanismos de recomendación y de resolución que ayuden a regular las actividades biotecnocientíficas en respeto del bien común.

Se parte así del principio de que la verdadera tarea es ponerle freno al proceso compuesto de concentración de recursos y marginación de personas, y que el éxito en esta tarea requiere soluciones colectivas.

No podemos seguir asumiendo que el hombre es el ser supremo de la naturaleza y, por lo tanto, considera al conocimiento científico como legitimador de sus acciones. Esta es una inversión importante porque el saber científico en sus inicios basó en parte su legitimidad en las posibilidades que ofrecía para la mejora de la vida del hombre.

Con el paso del tiempo y la introducción de los productos de la ciencia en la vida cotidiana, el conocimiento que ella ofrecía comenzó a utilizarse como legitimador de las acciones humanas posibles. La ciencia y el conocimiento científico pasaron a ser legitimadores de las acciones productivas de los hombres.

La tecnociencia ya produce conocimientos que, sin ser objeto de reflexión crítica, se transforman en reglas impuestas a la sociedad, la cual, obediente a esa máquina ciega del saber se proyecta tambaleante a lo largo de un oscuro túnel.

El razonamiento legitimador tiene importancia enorme para comprender la singularidad del momento que vive la humanidad en relación con la naturaleza y la crisis de identidad de la ciencia contemporánea. Asimismo, es crucial para entender las bases epistemológicas que justifican la reflexión bioética global.

La separación absoluta del sujeto y el objeto del conocimiento, la desarticulación de lo cognitivo, lo valorativo y lo moral; el reconocimiento de la objetividad científica como exclusión de la subjetividad y los valores; el modo instrumental de comprender la naturaleza y la relación del hombre con ella; la relación de los objetos y lo axiológico en el saber, están ubicados en la base de los procesos destructivos que se asocian a la ciencia y al conocimiento científico en el mundo de hoy. Sobre estos procesos y su superación ética a partir de la incidencia del pensamiento ecosófico, se debate el saber de nuestros días.

Es evidente que este proceso demanda a la ecosofía y la bioética propuestas metodológicas que asegurando el diálogo y la resolución de conflictos, permitan la incorporación constante de nuevos actores. Es cierto que muchas de estas propuestas se alimentan ampliamente de la reflexión filosófica.

También está claro que éstas pueden presentar riesgos y sostenerse en supuestos que manifiestan más bien deseos que realidades. En tal caso la exigencia interdisciplinaria aparece una vez más como necesaria, en particular, cuando se trata de saberes que se construyen en el contacto con la política, las sociedades y las culturas. A estos saberes les compete enunciar urgencias, ausentes o débilmente representadas por las propuestas metodológicas e identificar tendencias que determinarán una reorganización de los desafíos y temáticas. Actuando de esta manera, las ciencias sociales contribuyen, como cualquier otro saber, a construir una nueva arquitectura para la bioética en su intento de preservar códigos de comportamientos humanos para el entorno social y natural.

El problema de estos derechos es que no son individuales sino colectivos y que, por ello, no pueden gestionarse más que colectivamente, globalmente. En la primera generación el marco de referencia era el individuo y en la segunda, el Estado. Ahora las fronteras del Estado resultan insuficientes o, mejor, inútiles, cuando no son perjudiciales. Los nuevos derechos son globales y exigen sentirlos como propios.

Se resume que en la actualidad la sociedad se encuentra con la culminación de un proceso que alcanza su punto más alto en la transformación del humano por

el mismo humano y esto tiene peso de valor absoluto, el peso que tenía la ciencia. La visión científica, fuertemente marcada por el positivismo, por un determinismo ingenuo que quizá podía caberles muy bien a los que estaban fascinados con el poder de dominar la naturaleza que la ciencia ponía en sus manos, hoy no tiene asidero. El sueño de dominar la naturaleza, de poner las fuerzas naturales al servicio del hombre, se nos ha vuelto en contra, se ha convertido, como decía Goya, en un monstruo de la razón. Por un lado, las fuerzas de la naturaleza siguen deparándonos sorpresas desagradables y, por otro, continuamos necesitando de ellas para subsistir: de los yacimientos de petróleo y carbón, de las plantas y animales que nos alimentan, de los árboles que nos permiten respirar, del agua que nos procura los elementos más vitales para nuestra subsistencia, de la luz del sol. No sólo no nos hemos emancipado de la naturaleza sino que hemos extendido el horizonte del sometimiento al ser humano.

"...El hombre se ha emancipado de la sujeción a la naturaleza, pero muestra algunos de los defectos del esclavo que se ha convertido en amo...."

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. Acta Bioética. Continuación de Cuadernos del Programa Regional de Bioética. OPS/OMS). 2001; VII(2).
2. Bondolfi A. Ética del Ambiente Natural, derecho y Políticas Ambientales. Tentativa de un balance y perspectiva para el futuro. Acta Bioética. 2001; VII (2).
3. Baud France M. La mundialización de los mercados". Revista Correo de la UNESCO. 1996: 33-35.
4. Lara Cortés C. Moral de Mercado versus seguridad alimentaria. Una aproximación desde la ética del bien común: Acta Bioética. 2001; VII (2)
5. Campos Alfonso J. Globalización económica un enfoque teórico desde una óptica marxista. Revista Cuba Socialista. 1997; (8) : 23-36.
6. Delgado C. Cognición, problema ambiental y bioética. En: Acosta JR editor científico. Bioética para la sustentabilidad. La Habana : Centro Félix Varela; 2002.p. 153
7. Delgado C. Reflexiones epistemológicas sobre medio ambiente, determinismo e indeterminismo. Una mirada desde la complejidad. Revista Diosa Episteme. 2000; (6).
8. Delgado C. La educación ambiental como superación de límites epistemológicos, económicos, políticos e ideológicos de orden cultural. Revista Educación. 2002.

9. Guattari F. Las tres ecologías [artículo en Internet]. 2000[citado: 19 dic 2009]. Disponible en: <http://www.revue-chime-res.org>.
10. Guattari F. Plan para el planeta. Capitalismo Mundial Integrado y revoluciones moleculares. 2005.
11. Guattari F. Plan para Planeta. Sobre Multitudes [artículo en Internet]. 2006[citado: 19 dic 2009]. Disponible en: <http://multitudes.samizdat.net>.
12. Guattari F. La revolución molecular. Revista El vampiro pasivo. 2002.
13. Feldmann FJ, Biderman Furriela R. Los Cambios Climáticos globales y el desafío de la Ciudadanía. Acta Bioética. 2001; VII(2)
14. Gracia D. Investigación en sujetos humanos: implicancias lógicas, históricas y éticas. En: Pellegrini Filho A, Macklin Ruth, editores. Investigación en sujetos humanos: experiencia internacional. Santiago de Chile: OPS/OMS; 1999.
15. Martínez Martínez O. No podemos permanecer indiferentes. El Economista. 1998(1).
16. López Bombino LR. Ética, ciencia y responsabilidad. En: López Bombino LR compilador. El saber ético de ayer a hoy. tII. La Habana: Editorial Félix Varela; 2004.p.81
17. Ramírez G. El paradigma positivista como programa de investigación científica (tesis). La Habana: Facultad de Filosofía e Historia de la universidad de La Habana: 2000.
18. Prigogine AF. Citado Por Miguel Martínez Mígueles, académico de la universidad Simón Bolívar, en su artículo: Necesidad de un nuevo Paradigma sistémico.
19. Russell B. La perspectiva científica. Barcelona: Ariel; 1969.
20. Pfeiffer ML. El riesgo Biotecnológico. Ficción o realidad. Acta Bioética. 2001; (2).